

## El Podemos actual

7 de septiembre de 2015

([www.pensamientocritico.org](http://www.pensamientocritico.org), 20 de septiembre de 2015)

*La aparición de Podemos, en enero de 2014, constituyó uno de los acontecimientos principales de la historia política española de las últimas décadas.*

*Su presencia en el panorama político actual se ha convertido en un elemento relevante del sistema de partidos.*

*Podemos, en su corta existencia, ha experimentado cambios importantes. El presente artículo trata de captar lo característico del Podemos actual.*

*En Página Abierta (nº 240, septiembre/octubre de 2015) se puede encontrar una versión reducida de este artículo.*

El 15-M de 2011 se convirtió en poco tiempo en una movilización masiva, con un pronunciado componente juvenil, que enlazó con el malestar de amplios sectores de la población. Marcó el inicio del encuentro entre una minoría joven e inconformista, en los aspectos social y político, y amplios sectores sociales.

Encarnó un enfado que se dirigía simultáneamente contra las políticas económicas y sociales y contra unas élites políticas subordinadas a los poderes económicos y financieros e incapaces de afrontar la crisis económica en términos favorables para las mayorías sociales. Sus políticas frente a la crisis han traído consigo un aumento de la desigualdad, un adelgazamiento de los servicios sociales y una fragilización del empleo que perjudica a millones de personas. Esas políticas antisociales acordadas por unos políticos responsables de unas prácticas corruptas y clientelares, que parecen consustanciales a la vida política oficial, han venido a nutrir una extendido indignación popular.

Las demandas de mayor transparencia y de participación popular vinieron de la mano de una creciente desconfianza hacia las instituciones políticas. El criterio predominante en el 15-M fue contrario a la acción electoral.

La confluencia de los jóvenes más activos en la protesta del 15-M con una parte importante de la población fue posible también porque en esta se había venido produciendo, desde bastante atrás, una transformación en los valores y en las mentalidades que asombra por su hondura y radicalidad.

Todo ello ha tenido un impacto sobre los partidos establecidos, que de pronto se encontraron a la defensiva pero, a la vez, sin apenas capacidad para transformarse.

### **Del 15-M a Podemos**

En poco tiempo prosperó una toma de conciencia de que los problemas planteados debían abordarse con instrumentos políticos propios, distintos de los viejos partidos. La aparición de Podemos, en enero de 2014 y su temprano éxito en las elecciones europeas de mayo de ese mismo año dejaron constancia de esta creciente voluntad de intervenir directamente en el ámbito político institucional.

Con el 15-M, primero, y con Podemos, después, aterrizó en la vida pública, con un vigor inusitado, una generación relativamente joven, cercana a los treinta años o entre treinta y cuarenta, que desbordó con su energía a los miembros de las generaciones anteriores, que habían estado encaramados durante tres decenios en la cúspide de la economía y de la política. Las élites políticas habían caído en una inercia rutinaria y carente de creatividad, atrincheradas en una subcultura más y más minoritaria, al tiempo que se distanciaban progresivamente de las mayorías sociales. Han vivido largo tiempo encastilladas y alejadas de esas mayorías, y cada vez más incapaces de conectar con la juventud.

Los jóvenes, o no tan jóvenes, que han llegado recientemente al espacio público carecen de la experiencia de los mayores, pero están mejor preparados que sus antecesores, son más dinámicos y van definiendo un diseño propio respecto a lo que esperan de su país. Y han conquistado una representatividad entre los jóvenes que las viejas élites no tienen.

Esta generación está lista para actuar, para dirigirse a la sociedad y para ganar amplias simpatías. Así lo demuestran el 15-M y Podemos, que personifican una pronunciada ruptura política y cultural.

Es una generación que no pretende desplazar a sus mayores por el hecho de serlo; pero sí a quienes se han instalado en el inmovilismo y han permitido y hasta encubierto la corrupción. El desembarco en la esfera pública de esta generación ha supuesto uno de los acontecimientos más estimulantes en la historia de la sociedad española desde el final del franquismo.

Este sector de la juventud que ha hecho acto de presencia en la vida política goza del apoyo de una parte importante de quienes han nacido después de 1974 y que, por lo tanto, fueron educados y socializados en el régimen político que sucedió al franquismo. Es un contingente de más de 12 millones de personas. Jaime Miquel es quien con mayor acierto ha puesto de relieve en sus numerosos artículos en *La Voz de Galicia* la importancia del factor generacional en la crisis política actual<sup>1</sup>.

En Podemos se advierte una mezcla de continuidad y de discontinuidad con respecto al 15-M, como se puede apreciar en la siguiente tabla.

<b>El 15-M</b>	<b>Podemos</b>
Defensa de la democracia participativa frente a la representativa. "No nos representan". Defensa de la <i>política directa</i> ; contra las mediaciones institucionales. Sin actividad electoral. Un adversario unificado: <i>el PPSOE</i> . Se trata de presionarle. Horizontalidad, asambleísmo, prioridad al consenso.	Combinación de la participación con la representación. Sustitución de unos representantes por otros y de una forma de representar por otra. Hay que construir una fuerza electoral. <i>La casta</i> . Desalojarla del poder y gobernar. Liderazgos fuertes, verticalidad, mayorías y minorías.

Sobre el trasfondo de una protesta similar en su contenido a la del 15-M, Podemos se ha distinguido de él tanto en los modos de organizarse y de actuar como en su propósito central, decididamente orientado al intento de llegar a gobernar, echando del Gobierno a las élites actuales.

Así lo han manifestado frecuentemente los dirigentes de Podemos: «Tenemos una voluntad de gobierno desde el principio, no es solo una voluntad destituyente de lo que existe y que nos ha llevado a la ruina; es una voluntad constituyente, queremos hacer políticas públicas» (en el libro de Jacobo Rivero, *Conversación con Pablo Iglesias*, Madrid: Turpial, julio de 2014, p. 128). Podemos ha nacido para gobernar, han solido repetir.

Su núcleo dirigente se ha mostrado muy crítico, justamente a mi parecer, con el asambleísmo del 15-M por su falta de operatividad, y con la primacía otorgada a una búsqueda de consensos que puede llegar a ser paralizante.

Los promotores de Podemos entendían, con acierto en mi opinión, que «pretender reducir la política a la mera expresión de los contrapoderes sociales labrados en la movilización y en el activismo paciente es una de las mayores torpezas de buena parte de la inteligencia movimentista de nuestro país» (Pablo Iglesias, *New Left Review*, julio-agosto de 2015, p. 19, <http://newleftreview.es/>).

Asimismo, Podemos ha considerado imprescindible la promoción de líderes, y, en particular, de un líder principal, algo que en el 15-M era inimaginable.

<sup>1</sup> Cfr. su libro, publicado este año por Península, titulado *La rebelión de los idiotas*.

Uno de los mayores logros de Podemos ha consistido en convertir las energías de la protesta social en una fuerza capaz de actuar en el campo político institucional. Ha acertado a transformar el malestar social frente a la corrupción y a las injusticias sociales en fuerza electoral antioligárquica, con las consiguientes posibilidades de intervención en las instituciones políticas.

Para ello, ha empleado con un éxito incuestionable los programas televisivos y las redes sociales<sup>2</sup>. Casi sin recursos propios, en sus primeros pasos, ha hecho de sus mensajes una *ola viral* que ha llegado a millones de personas, con lo que ha logrado galvanizar el descontento en una voluntad de cambio político (cambio del personal político dirigente y cambio de las políticas).

Y lo ha realizado todo con una audacia y una decisión encomiables. Cuando el tiempo histórico se acelera, quienes actúan con rapidez y sin vacilar cobran ventaja. Y así ha ocurrido.

Su presencia ha sido determinante para lograr un reajuste notable del sistema de partidos, al que luego me referiré, dificultando en extremo la vuelta a las mayorías absolutas.

Podemos, igualmente, ha supuesto un revulsivo que ha obligado a otros partidos –el caso del PSOE es el más evidente– a modificar en cierta medida su comportamiento político en un sentido menos alejado de la mayoría de la sociedad, por más que hasta ahora ha eludido formular la necesaria autocrítica por sus errores anteriores, especialmente los de la segunda legislatura de Zapatero.

Sea cual fuere el curso posterior que siga Podemos, siempre habrá que agradecerle estas realizaciones y algunas más, y quienes deseamos un cambio político en España no podemos sino apoyarle en su empeño y desearle éxito.

### **La perspectiva política de Podemos**

La perspectiva política del grupo dirigente de Podemos se ha venido basando en una teoría uni-funcional y político-práctica, relacionada con unas condiciones particulares y contingentes, y encaminada a conquistar una mayoría para poder gobernar y promover «una apertura plebeya y constituyente» (Íñigo Errejón, «Crisis de régimen y hegemonía», *La Circular*, nº 1, 2015, s. f.).

Podemos fue concebido para esa finalidad: beneficiarse de una coyuntura en la que han confluído una crisis económica y otra política, limitadas temporalmente, para ganar las elecciones y llegar a gobernar.

Hasta hace unos meses se manifestaba la ambición de hacerse con una mayoría absoluta. El propósito era reemplazar a los dos grandes partidos que se han turnado en el Gobierno durante más de tres décadas. A su adversario, de contornos no siempre muy definidos, le han venido denominando *la casta*<sup>3</sup>.

Podemos ha auspiciado una contienda política dual (la reducción a dos de los campos políticos en lucha por la hegemonía): una *dicotomización*, en el lenguaje de sus dirigentes, en la que uno de los polos estaría encarnado por el propio Podemos y el otro por el PP y por el PSOE.

Para alcanzar el objetivo perseguido, Podemos ha podido apoyarse en el liderazgo conseguido por Pablo Iglesias y ha emitido unos mensajes cuidadosamente seleccionados con el fin de forjar una voluntad popular mayoritaria. Asimismo, ha tratado de extenderse transversalmente, desbordando los campos ideológicos anteriormente establecidos.

---

<sup>2</sup> Cfr. Ana Domínguez y Luis Giménez, *Claro que Podemos. De La Tuerka a la esperanza del cambio en España*, Barcelona: Los Libros del Lince, 2014.

<sup>3</sup> Pablo Iglesias dedicó a *la casta* un apartado de su libro *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis* (Madrid: Akal, 2014). Íñigo Errejón, por su parte, se refirió a ella en los siguientes términos: «¿Cuál es el éxito del concepto *casta*? Además de decir que son egoístas y solo miran por lo suyo, colapsa el juego de diferencia que oxigena el pluralismo del régimen. Es verdad: son diferentes entre ellos, pero fundamentalmente comparten un interés cerrado que les diferencia del resto de la gente» (Ana Domínguez y Luis Giménez, ob. cit., p. 104).

En el documento presentado por el grupo encabezado por Pablo Iglesias e Íñigo Errejón en la Asamblea Constituyente de Podemos, culminada en Vista Alegre en noviembre de 2014, se hablaba de «la ventana de oportunidad abierta –profunda pero estrecha y no eterna– para el cambio político y la construcción de la soberanía popular». Y se añadía: «Seguramente la disyuntiva política estratégica hoy está ubicada entre la restauración oligárquica y la apertura democrático-popular, posiblemente en un sentido constituyente» (Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Juan Carlos Monedero, Carolina Bescansa, Luis Alegre, “Claro que Podemos. Borrador de principios políticos”, 2014, s. f.).

El propio documento precisaba, con un realismo digno de elogio, que el PSOE podía recomponerse, aunque fuera parcialmente, y recuperar parte del espacio perdido. Igualmente, afirmaba que el PP podría mejorar su posición si se producía cierto crecimiento económico. Pero, aseguraba, «se ha rasgado el mito de la imposibilidad de una mayoría que no pase por el PP y el PSOE. (...) Las elecciones autonómicas deben servir para mostrar la fuerza en auge de Podemos, demostrar que lo ocurrido el 25 de mayo [con las elecciones europeas] no fue un fenómeno casual sino el primer aviso y un escalón más del cambio político, derrotar el relato de la centralidad de PP y PSOE y convertir a Podemos en la fuerza de oposición ciudadana al régimen de 1978 y su casta» (Ídem).

El empeño de Podemos dejaba traslucir la inspiración en la obra de Ernesto Laclau<sup>4</sup> –y también la de Antonio Gramsci– y en las experiencias de acceso al Gobierno en Bolivia y en Ecuador.

No estoy hablando de las experiencias gubernamentales de ambos países. La derecha española miente interesadamente cuando sostiene que Venezuela, Bolivia o Ecuador son el ejemplo que seguiría Podemos si llegara a gobernar. Los que sí han inspirado a Podemos son los *procesos de movilización popular* que llevaron al triunfo a Evo Morales, en Bolivia, en 2005, y a Rafael Correa, en Ecuador, en 2006, y que han sido una referencia sobresaliente para que cuajara en los dirigentes de Podemos la voluntad de llegar a gobernar.

Que un pequeño grupo de profesores universitarios, ajenos al mundo político institucional, se propusiera llegar al Gobierno no hubiera sido posible sin esas experiencias latinoamericanas y un conocimiento cercano de las mismas.

El hecho de que, a diferencia de esos países, el régimen español no sea presidencialista y que la distribución de escaños prime a las circunscripciones menos pobladas hace más escarpada en España la vía de acceso al Gobierno, algo que, por supuesto, no ignoran los dirigentes de Podemos.

Otro tanto ocurre con el carácter plurinacional de España, que hace especialmente compleja la construcción de una fuerza política alternativa –o una agrupación de fuerzas– para acceder al Gobierno.

En el escenario español, por lo demás, pese a la crisis que afecta al sistema de partidos, hay dos grandes partidos consolidados y con un amplio respaldo social, lo que no ocurría ni en Bolivia ni en Ecuador. En Bolivia, además, fue decisiva la existencia de una fuerza social étnica, indígena, mayoritaria en la sociedad, que había sido excluida del sistema político y que, por decirlo así, *estaba esperando* una opción política que la representara.

---

<sup>4</sup> Sobre todo de su libro *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005, en el que se encuentran bastantes de las pautas que han guiado los movimientos de Podemos en su primer año de vida. Ver también: Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004, y Francisco Panizza, compilador, *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires, 2009. Según Pablo Iglesias, «El análisis de las experiencias acontecidas en América Latina nos había provisto de nuevos instrumentos teóricos para interpretar la realidad de la crisis española, enmarcada en el contexto del Sur de Europa, área que desde 2011 comenzamos a creer que se hallaba en un proceso de latinoamericanización, entendido como la apertura de una estructura de oportunidad política. La teorización más precisa de aquella posibilidad populista la llevó a cabo Íñigo Errejón a partir del pensamiento de Ernesto Laclau» (Pablo Iglesias, *New Left Review*, julio-agosto de 2015, p. 21. <http://newleftreview.es/>).

Íñigo Errejón ha declarado lo siguiente sobre este particular: «Hay similitudes [entre el caso español y el boliviano] en la medida en que tiene una parte de crisis orgánica, por la cual quienes mandan no son capaces de convencer y las instituciones que ayer contenían la vida política hoy parece que resultan claramente insuficientes. Pero el Estado boliviano era un Estado fallido, una maquinaria para el despojo en manos de las élites y eso en España no es así. En España, el Estado ha construido estabilidad, institucionalidad, ha construido ciudadanía y un tipo de vínculo con el individuo que no pasa porque si me falta algo en la escuela de mi hijo corto la calle sino que pongo una instancia. Eso hace que en nuestro país la gente sea más ciudadano que pueblo en un cierto sentido. Eso marca una diferencia fundamental» (en Eduardo Soto Trillo, “El laboratorio boliviano de Íñigo Errejón”, *Estudios de Política Exterior*, nº 16, junio de 2015. <http://www.politicaexterna.com/actualidad/el-laboratorio-boliviano-de-inigo-errejon/>).

Sea como fuere, la perspectiva general de los principales dirigentes de Podemos, tal como es explicitada públicamente, sigue siendo la de hace un año, si bien las novedades en el panorama político a las que ahora me voy a referir les impelen a introducir ciertos cambios en su modo de actuar y en su forma de mirar al futuro.

### **Novedades en la situación política**

Podemos trajo consigo una acción política excepcional en una situación excepcional, que, con su aparición, se tornó aún más extraordinaria.

Actualmente, lo excepcional sigue ahí, pero tiende a ser menos excepcional. Algunas de las piezas anteriores se han rehecho parcialmente.

De momento, hay algunas novedades que condicionarán lo que ocurra en las próximas citas electorales. Entre las más destacadas hay que mencionar las siguientes.

1) La primera es que Podemos ha experimentado una erosión en distintos terrenos.

Ha perdido peso *el factor novedad*, que le benefició en la fase de su emergencia; los debates televisivos que le sirvieron como rampa de lanzamiento se han ido corroyendo, y la presencia de Podemos, que sigue siendo importante, no posee un impacto tan acusado como en los meses iniciales<sup>5</sup>.

Los episodios en los que se han visto involucrados algunos de sus principales dirigentes han sido explotados contundentemente por sus adversarios y han reducido algo su credibilidad.

Durante varios meses se ha advertido un relativo estancamiento de Podemos en los sondeos. El ascenso observado –y los buenos augurios que comportaba– en la segunda mitad de 2014 se han visto contenidos en la primera mitad de 2015. Los resultados de las elecciones andaluzas del pasado 22 de marzo situaron a Podemos como la tercera fuerza a bastante distancia de las dos primeras (PSOE y PP). Tercera fuerza ha sido también en las elecciones autonómicas del 24 de mayo.

De momento, los resultados que dan a Podemos las distintas encuestas rondan el 15%<sup>6</sup>, aunque algunas, como una de las que han aparecido a finales del

---

<sup>5</sup> «...En los últimos meses –ha escrito Pablo Iglesias–, las técnicas y la naturaleza de los ataques de los que somos objeto se han perfeccionado notablemente y poco a poco han conseguido hacernos daño. Hay que asumir que lo más probable es que ya no libremos batallas en los medios tan ventajosas como en el pasado...» (*New Left Review*, julio-agosto de 2015, p. 28, <http://newleftreview.es/>).

<sup>6</sup> José Pablo Ferrándiz, Francisco Camas y Marcos Sanz, partiendo de los sondeos de Metroscopia, se han referido en los siguientes términos a estas variaciones. «La evolución de Podemos de agosto de 2014 a agosto de 2015 dibuja cuatro fases.

»1. La del rápido ascenso en 2014 desde el 10,7% de agosto al 27,7% de noviembre, que le situó por primera vez en cabeza.

»2. La breve fase de hegemonía (enero-febrero 2015), en la que no solo se afianza como primera fuerza, sino también se distancia del PP y del PSOE (6,8 y 9,4 puntos, respectivamente).

»3. La etapa en la que disputa la cabeza con PP y PSOE: entre el 22,5% de marzo pasado y el 21,5% de julio.

pasado mes de agosto<sup>7</sup>, reducen este porcentaje. Unos días después, una nueva encuesta otorgaba a Podemos el 16,7% de los votos<sup>8</sup>. Aunque es prematuro hablar de techo electoral en relación con Podemos, la reiteración de resultados parecidos abona la teoría, defendida por Ignacio Sánchez-Cuenca, según la cual el voto a una nueva formación es asociado por mucha gente con unos riesgos que no desea correr. En su opinión, en los países desarrollados, cuando se trata de elegir un Gobierno, la mayor parte del electorado –que teme perder lo que ha llegado a poseer– propende a eludir las incertidumbres y a votar aquello con lo que piensa que no habrá sorpresas (“¿Y si al final no pasa nada?”, *infoLibre*, 31 de agosto de 2015).

[http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2015/08/31/final\\_pasa\\_nada\\_37099\\_1023.html](http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2015/08/31/final_pasa_nada_37099_1023.html)

El Partido Popular no ha cesado de explotar el miedo al “radicalismo” atribuido a Podemos o, simplemente, a lo desconocido.

2) Los acontecimientos que se han sucedido en las negociaciones entre el actual Gobierno griego y las instituciones europeas, con los resultados bien conocidos, han asestado un golpe a Podemos, que no se había limitado a apoyar al Gobierno griego sino que ha venido subrayando su identificación con Syriza y con su Gobierno y sobreestimando el margen de actuación del que dispondría<sup>9</sup>.

3) El PP y el PSOE han sufrido un evidente deterioro frente a las nuevas opciones políticas pero, aún así, están resistiendo y recuperando parte del espacio cedido. Ambos han perdido muchos votos, pero el PP sigue estando en cabeza en las encuestas.

4) Aunque durante varios meses Podemos ha tenido el monopolio de *lo nuevo frente a lo viejo*, uno de los pilares de su rápida progresión, al hacer acto de presencia Ciudadanos, se ha topado con un competidor inesperado que, aunque ubicado en el centro-derecha, le disputa su posición como *representante de lo nuevo*.

5) En poco tiempo, se ha pasado de un sistema bipartidista a otro de tres partidos principales y, posteriormente, a otro de cuatro, un tetrapartidismo imperfecto, en el que el voto está más fragmentado. Y el proceso no se ha detenido ahí. En los últimos meses, a juzgar por los sondeos de opinión, estamos ante un sistema de cuatro partidos destacados, pero en el que coexisten dos parejas: PP y Ciudadanos, por un lado, y PSOE y Podemos, por el otro. PP y PSOE aumentan su ventaja sobre Ciudadanos y Podemos, respectivamente; rige una dinámica de vasos comunicantes en cada campo, a derecha e izquierda: en cada uno de los dos campos, el crecimiento de uno se hace a costa del otro del propio campo<sup>10</sup>. Ahora mismo, el cuadro trazado por las encuestas no es un tetrapartidismo con piezas más o menos equivalentes sino uno en el que dos se adelantan a los otros dos; algo que está a medio camino entre un nuevo sistema bipartidista y uno cuatupartidista.

---

»4. Y, por último, el alejamiento de la primera posición —¿momentáneo?— observado en el último Clima Social de julio que le distancia cinco puntos del PP y 5,4 del PSOE.

»La identificación de cuatro etapas diferentes en el curso de un año indica con claridad la elevada elasticidad de la marca, entendiéndolo por tal una diferencia considerable entre el techo electoral (28,2%) y lo que hasta el momento es su suelo (18,1%, que ha descendido 3,4 puntos en el último mes)» (“Los casos de Podemos, Ciudadanos, IU y UPyD. La resistencia al voto útil al PP y al PSOE fijará el modelo multipartidista”, *El País*, 15 de agosto de 2015).

<sup>7</sup> Según ese sondeo los distintos partidos obtendrían los siguientes porcentajes de votos: PP: 31,4%; PSOE: 27,6%; Podemos: 11,9%; Ciudadanos: 9,9%; IU: 4,6%; UPyD: 0,8%; Otros: 13,4% (Celeste-Tel, *eldiario.es*, 23 de agosto de 2015, <http://www.eldiario.es/temas/encuesta/>).

<sup>8</sup> JM&A, *publico.es*, 30 de agosto de 2015.

<sup>9</sup> Así se expresaba Pablo Iglesias tras la victoria de Syriza: «Creo que el cambio político en Grecia puede significar que palabras como *soberanía*, como *democracia*, o como que un gobierno tiene la obligación de proteger a sus ciudadanos, vuelvan a cobrar sentido» (Entrevista con Amy Goodman para *Democracy Now*, citada por Jacobo Rivero en *Podemos. Objetivo: asaltar los cielos*, Barcelona: Planeta, 2015, p. 266). El desarrollo posterior de los acontecimientos aconsejan tomar estas afirmaciones con cierta cautela.

<sup>10</sup> Según el analista Carlos Neira, no sería un cuadro simétrico. Mientras que los votos que perdiera Ciudadanos irían sobre todo al PP y, en una mínima parte, a UPyD, los que perdiera Podemos no se dirigirían hacia el PSOE sino que una parte volvería a IU y otra parte queda aún por definir (*O Mirante / Praza Pública*, 10 de septiembre de 2015, <http://praza.gal/politica/10114/pp-e-psoe-recuperan-folgos-cara-as-elecciones-xerais/>).

Todo esto, por supuesto, debe ser considerado con muchas reservas puesto que las elecciones autonómicas y municipales han quedado ya algo lejos y nos apoyamos fundamentalmente sondeos electorales.

Así y todo, si las elecciones generales suministraran unos resultados no muy alejados de los porcentajes sugeridos por las encuestas actuales, probablemente serían decisivos, a la hora de formar el Gobierno central, los votos de los partidos que quedan fuera del grupo formado por el PP, el PSOE, Podemos y sus aliados y Ciudadanos.

6) En todo caso, en este sistema de partidos múltiple y complejo (en el que intervienen bastantes partidos), las alianzas desempeñarán un papel relevante. Serán necesarias políticas más diversas y laboriosas.

Podemos se ha visto obligado a involucrarse ya en un mundo de pactos, tras las elecciones municipales y autonómicas, y, especialmente, de pactos con el PSOE, para privar al PP de varias de sus principales posiciones institucionales.

No habría encontrado justificación la negativa a pactar. Pero, al hacerlo, deja de tenerse en pie el anterior relato de la *dicotomización* en la que una parte la personifican el PP y el PSOE, *la casta*, mientras la otra parte antagonista debía encarnarla, fundamentalmente, Podemos.

7) Las elecciones europeas constituyeron un escenario ideal para Podemos. La circunscripción única facilitó que desempeñara un papel de primer orden sin necesidad de tejer un complejo entramado de alianzas, ni de promover nuevas plataformas.

Las autonómicas y las municipales han sido afrontadas por Podemos con una fórmula inteligente: acudir a las primeras con sus propias siglas y concurrir a las segundas dentro de plataformas que, con una u otra personalidad legal (coalición o partido), englobaban a tendencias y organizaciones diversas de acuerdo con las distintas configuraciones políticas territoriales.

La comparación entre los resultados de Podemos y los de estas plataformas indica que en bastantes grandes ciudades el electorado de Podemos ha sido más amplio que el de las plataformas municipales. Pero estas últimas han superado a Podemos en circunscripciones importantes y han obtenido notables éxitos<sup>11</sup>.

Qué duda cabe que Podemos ha sido un factor de primera importancia en los buenos resultados de las plataformas municipales. Pero, como es evidente, Podemos no es la representación de cuanto queda a la izquierda del PSOE.

Por otro lado, las experiencias municipales han nutrido la voluntad de desarrollar plataformas unitarias para concurrir a las elecciones generales, lo que a su vez presiona a Podemos en este sentido.

## **Movimientos de adaptación**

Si a lo largo de 2014 estábamos ante una nueva situación en el panorama político español, ahora podemos decir que aquella nueva situación, a su vez, se ha renovado.

El actual sigue siendo un momento extraordinario, pero la crisis política anterior se ha mitigado, como también han reducido su empuje los cambios en el sistema de partidos.

La crisis política no ha quedado atrás pero, al menos de momento, se ha paliado su hondura y su potencia. La crisis económica persiste, y en estos años, ha

---

<sup>11</sup> Fernando Fernández-Llebrec ha examinado los resultados de Podemos y los de las candidaturas municipales en su lucido artículo "A vueltas con las candidaturas unitarias y el cambio electoral", apartado 4, [www.pensamientocritico.org](http://www.pensamientocritico.org), 20 de julio de 2015, <http://www.pensamientocritico.org/ferlle0715.pdf>. La comparación entre unos y otros resultados le permite concluir que las "candidaturas unitarias" no siempre han ofrecido los mejores resultados. Sobre lo mismo, ver Sebastián Lavezzolo, "¿Confluir o no confluir? Lo que nos dicen los resultados del 24M", *Piedras de papel / eldiario.es*, 28 de mayo de 2015, [http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Confluir-confluir-dicen-datos\\_6\\_392720749.html](http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Confluir-confluir-dicen-datos_6_392720749.html); Daniel Ríos, "Podemos sacó mejores resultados que las candidaturas de confluencia en 23 de las 29 grandes ciudades", *InfoLibre*, 6 de junio 2015, [http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/06/06/podemos\\_saco\\_mejores\\_resultados\\_que\\_las\\_candidaturas\\_confluecia\\_las\\_grandes\\_ciudades\\_33649\\_1012.html](http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/06/06/podemos_saco_mejores_resultados_que_las_candidaturas_confluecia_las_grandes_ciudades_33649_1012.html).

impulsado un penoso aumento de las desigualdades sociales y de la inseguridad económica. No obstante, los signos de crecimiento han permitido que el Gobierno despliegue una propaganda que da por superada la crisis e ignora los destrozos sociales causados por sus políticas.

Ha menguado la excepcionalidad de la situación, en la que se reunían unas condiciones especialmente favorables para reemplazar a las élites políticas instaladas en el poder.

En lo tocante a Podemos se percibe una aminoración de su impulso ascendente, la paulatina disminución de sus expectativas y la necesidad de asumir las funciones y los límites de su papel en tanto que partido político.

En los dirigentes de Podemos se advierte un acusado *realismo operativo* o táctico y un pronunciado sentido práctico que les impulsa a llevar a cabo algunos cambios en su modo de proceder para adaptarse a una situación cambiante, y también a su papel cambiante.

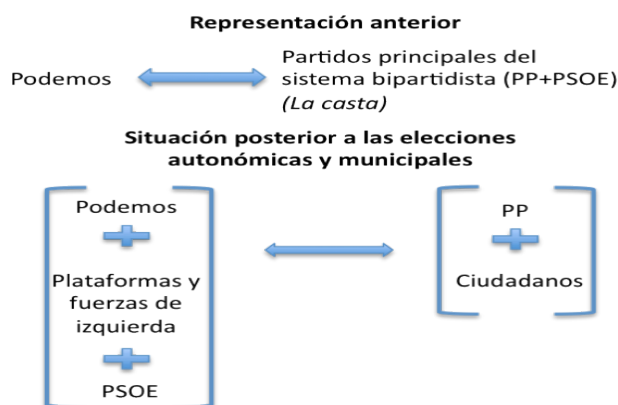
Los hechos que acabo de mencionar han motivado ciertas modificaciones parciales en los movimientos de Podemos.

Por ejemplo, en los períodos anterior y posterior a las elecciones municipales y autonómicas se dejó de hablar de *la casta*<sup>12</sup>. Era problemático seguir empleando ese término cuando se preveía la posibilidad de pactos con una parte de las élites (los dirigentes del PSOE) así designadas. Todo lo más se mencionaba la *clase política*.

Mientras que hace aún poco tiempo Podemos consideraba al PP y al PSOE como sus adversarios, tras las elecciones autonómicas y municipales el PP fue señalado como el enemigo principal al que era menester desplazar de las instituciones. El PSOE, por su parte, fue tratado tras esas elecciones como un aliado frente al PP. Ya no se insistía en que el PSOE tenía que cambiar 180° y se concluyeron con él acuerdos que hicieron posible sustituir al PP en los gobiernos de varias comunidades autónomas, a mi juicio con buen criterio y poniendo sobre la mesa unas condiciones apropiadas.

Con todo, las actuales vísperas electorales y la competencia con el PSOE han impulsado a Podemos a distanciarse y a criticar más al PSOE de lo que observamos en el período de las negociaciones y de los pactos que siguieron a las elecciones autonómicas y municipales.

La crisis del sistema de partidos no ha sido tan intensa como se esperaba y se ha impuesto de hecho una nueva dualización, la existencia de dos grandes conjuntos o campos. No cuadra con la realidad actual aquella representación que enfrentaba a Podemos con los dos partidos principales del bipartidismo constituidos en un bloque fundamentalmente unitario. En su lugar lo que prevalece hoy es un escenario en el que se disputan la primacía dos conglomerados.



<sup>12</sup> Aunque el recurso a este vocablo ha contribuido a designar un *ellos* frente al que se podía formar un *nosotros*, condición necesaria de la acción política transformadora, la palabra *casta* suscita diversos problemas, entre los que destaca su inevitable imprecisión y la excesiva simplificación de un escenario político que, al desvelar su complejidad, obliga a dejar de lado la que había sido una categoría identitaria y estratégica aparentemente fundamental.



Cada uno de estos dos conjuntos tiene una consistencia reducida. Sus distintas partes poseen características e intereses diferentes; sus eventuales alianzas estarán muy condicionadas.

Podemos ha tenido que aclimatarse a un nuevo panorama. Se ve forzado a entrar en una dinámica partidista más convencional. Sus pretensiones de ser algo diferente de un partido chocan con la realidad política en la que está inserto y con sus funciones reales.

La situación actual está colocando paulatinamente a Podemos como *una pieza del sistema de partidos*. Es un partido parcialmente distinto de los hasta ahora existentes. Lo es en sus formas de actuar, en su estilo, en su contenido, en su función dentro del panorama político, en su política de información sobre la propia organización... pero difícilmente puede ser otra cosa que un partido entre otros dentro de un renovado sistema de partidos. Y, como tal partido, está sujeto a los imperativos que actúan sobre los partidos en los regímenes democrático-liberales<sup>13</sup>.

Hasta el presente, Podemos se ha venido moviendo en tres escalas (o ejes, en su lenguaje habitual): 1) *lo nuevo y lo viejo*; 2) *radicalismo-moderación* y 3) *izquierda-derecha*.

Podemos sigue destacando la primera *–lo nuevo contra lo viejo–*.

En cuanto a la escala *radicalismo-moderación* guarda relación con el vigor comparativo de las demandas de ruptura y de consenso. El radicalismo de Podemos ha sido hasta ahora más de lenguaje, de tono en la comunicación, que de contenido, aunque también ha dejado su huella en el campo programático. En todo esto viene dándose un deslizamiento relativo en el sentido de un menor radicalismo, como corresponde a la voluntad de incrementar sus apoyos en la zona central del electorado. Aún y todo, para amplias franjas de la opinión pública, Podemos sigue siendo considerado como muy radical.

En relación con la tercera escala (*izquierda-derecha*), Podemos sigue evitando identificarse como una fuerza de izquierda.

Elo responde a su voluntad de distinguirse del PSOE y de IU, y de llegar a un electorado amplio, una parte del cual no se identifica con la izquierda. La mayoría, dicen los dirigentes de Podemos, no es de izquierda.

Sin embargo, cuando Podemos se niega a insertarse en la escala izquierda-derecha no quiere decir que sea indiferente hacia la distinción entre los mejores valores de la izquierda a lo largo de su historia y la derecha. Su misma referencia a la social-democracia atestigua que no es indiferente hacia las distintas tradiciones.

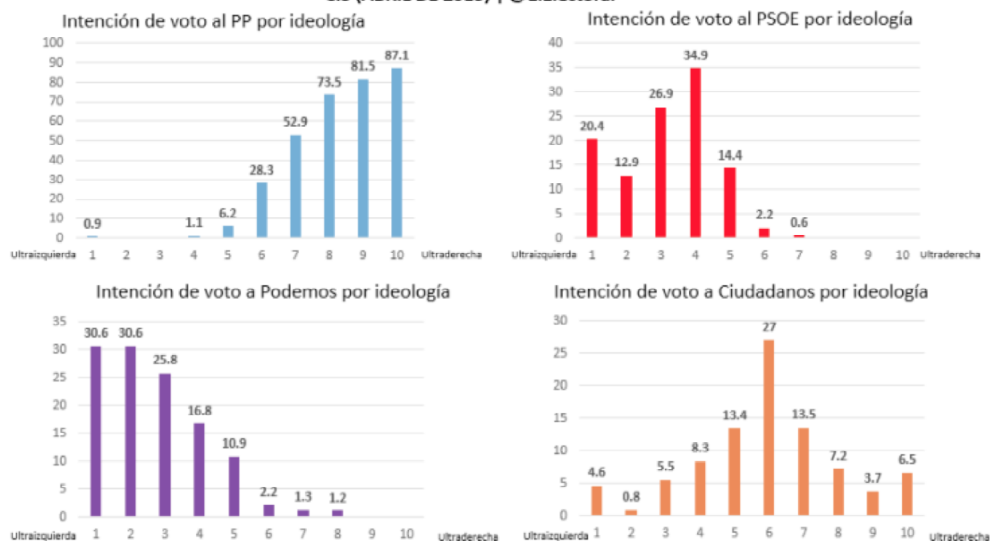
Podemos viene a ser un partido de izquierda que considera conveniente no definirse como tal.

No obstante, este propósito, acorde con su propósito de desempeñar un papel de primer orden, tropieza con notables obstáculos y los resultados obtenidos en este aspecto son bastante escasos. A la altura del pasado abril, el sondeo del CIS permitía constatar que Podemos seguía atrayendo a un electorado situado ideológicamente a la izquierda.

---

<sup>13</sup> Aún discrepando de quienes entienden que los grandes partidos que actúan en las instituciones democrático-liberales y que tienen aspiraciones gubernamentales son iguales, no puedo olvidar las similitudes que se observan entre los modos de comportarse de unos y otros. Lo hemos observado especialmente en el PP y en el POE en relación con la corrupción y el clientelismo. Entre las prácticas sistemáticas de unos y otros aplican están las siguientes: dirigirse al mayor número posible de electores, prestando especial atención a la conquista del llamado *voto centrista* (o menos definido ideológicamente); no aparecer ante el electorado como un partido marginal o perdedor; disimular, en la medida de lo posible, las propias debilidades y exagerar las de los rivales; resistirse cuanto sea posible antes de reconocer sus errores; no ampliar en exceso el número de los adversarios y tratar de evitar que estos se unan contra el propio partido; asegurar que se dispone de ideas apropiadas para sacar al país de las dificultades por las que atraviesa; dar la prioridad a los intereses del partido; mantener un comportamiento sectario en las relaciones con sus competidores...

CIS (ABRIL DE 2015) | @EIElectoral



La rivalidad con Ciudadanos ha conducido a Podemos a prestar más atención a los aspectos en los que sus diferencias son más nítidas, es decir, todo aquello que guarda relación con las políticas económicas y sociales. Tal cosa es necesaria para contrarrestar la influencia de Ciudadanos, y para disputarle más eficazmente el espacio de *lo nuevo* y también para competir mejor por el centro electoral.

Por más que Podemos no deseaba declararse *de izquierda*, el desembarco de Ciudadanos le fuerza a moverse hacia los temas sociales que han marcado las mejores tradiciones de izquierda en Europa y ante los que Ciudadanos, por su propio carácter, se encuentra en una posición muy incómoda. De ahí resulta un reforzamiento del tono *de izquierda* de la imagen de Podemos.

En palabras de Pablo Iglesias, «La transformación operada nos resitúa en el eje que nosotros habíamos considerado desde el comienzo como perdedor: el tradicional eje izquierda-derecha» (En la entrevista publicada bajo el título “Pablo Iglesias: España en la encrucijada”, *New Left Review*, nº 93, julio/agosto de 2015, <http://newleftreview.es/>)<sup>14</sup>.

## Ganar

Podemos es un partido concebido para participar en las elecciones generales y para ganarlas. Nació, como han solido repetir sus principales dirigentes, para ganar las elecciones; no para otra cosa.

Íñigo Errejón lo confirmó no hace mucho, «No queremos fundar una fuerza política nueva, sino una herramienta que sirva para la construcción de una nueva mayoría» (Ana Domínguez y Luis Giménez, *op. cit.*, p. 111).

Recientemente, Carolina Bescansa declaraba que «Cualquier resultado que no sea ganar no se corresponde con nuestras aspiraciones. Y el objetivo fundamental es cambiar las cosas, que es todavía más difícil que ganar. No nos sirve un resultado que no nos permita cambiar las cosas» (Entrevista realizada por Daniel Domínguez Vilanova, *El Faro de Vigo*, 23 de agosto de 2015).

<sup>14</sup> De hecho, como ha escrito Carlos Jiménez Villarejo, «Desde su inicio, más allá de su específico lenguaje, Podemos es y será un partido de izquierdas, por sus cimientos ideológicos, sus objetivos de profunda renovación y sus métodos de actuación sobre bases sociales más amplias y participativas» (“Por la unión de la izquierda”, *El País*, 23 de julio de 2015).

Y agregaba: «Él [Pablo Iglesias] y los que participamos en el proceso desde el principio hemos puesto tanta energía porque queremos cambiar las cosas. Y si no somos capaces, nos iremos para que vengan otros y las cambien».

En lo mismo abundaba Pablo Iglesias hace unos días. La entrevistadora del diario francés *Le Monde* le preguntaba: «¿Sigue usted pensando que va a ganar las elecciones?», a lo que respondía: «Si no lo creyera, si no pensara que es posible cambiar las instituciones de 1978, no me habría presentado a las primarias y me habría quedado como diputado europeo. Si pensara que nuestro único objetivo era llegar a ser la tercera fuerza política, habría pedido a otros compañeros que asumieran ese reto». (Entrevista realizada por Isabelle Piquer, *Le Monde*, 3 de septiembre de 2015).

Puede ocurrir que los medios empleados para intentar llegar al Gobierno no consigan conducir a tal fin pero que las energías puestas en juego para conseguirlo permitan obtener otro resultado nada desdeñable, cual es la construcción de uno de los cuatro primeros partidos españoles.

Sucede que el relato cuyo punto de llegada es la victoria electoral y unas nuevas políticas puede tener otros desarrollos. Pero el propósito de ganar y gobernar, la ambición de ganar, y el impulso subjetivo inherente, sea cual sea el curso posterior, han alentado unos esfuerzos que acaso no hubieran surgido bajo otra perspectiva. Además, esa voluntad ha permitido a Podemos nutrir nuevas esperanzas de cambio y ganar un atractivo particular a los ojos de mucha gente.

Los procedimientos empleados están encaminados a alcanzar el fin de ganar y gobernar. Esto es aplicable a la *dicotomización del cuadro político*, a la *agregación de demandas*, a la pugna por dotar de un sentido apropiado a los denominados *significantes flotantes o vacíos* de Laclau<sup>15</sup>, a una comunicación en la que pesan más los valores y las actitudes que los objetivos políticos concretos, a la transmisión reiterada de unos pocos mensajes comúnmente atractivos para la mayoría social, al intento de esquivar la identificación como izquierda, a la búsqueda de la transversalidad, huyendo de las identidades ideológicas de izquierda y derecha, a la puesta en pie de un fuerte liderazgo personal...

Actualmente es difícil imaginar una victoria rotunda de Podemos. Desde hace meses se ha detenido el crecimiento de la intención de voto favorable a Podemos. Además, el sistema electoral español otorga ventajas a los partidos mejor establecidos en las zonas rurales y en las pequeñas ciudades, donde Podemos está peor implantado. Asimismo, en vísperas de las elecciones generales arrearán los ataques a Podemos, no solo en España sino también procedentes de otros países. La derecha va a disponer de apoyos especiales frente a Podemos tanto por parte del empresariado como de influyentes medios de comunicación.

La aspiración máxima para Podemos podría ser: a) que la suma de escaños alcanzados por Podemos y sus aliados y el PSOE sea superior a la suma del PP y Ciudadanos, y sus eventuales aliados menores, y b) que Podemos obtenga más escaños que el PSOE.

En realidad este es el centro de las preocupaciones de los dirigentes de Podemos: «Es fundamental en el diseño de nuestra táctica política de este año – aseguraba Pablo Iglesias no hace mucho– superar al Partido Socialista, ya que es una de las condiciones para que el cambio político sea posible en España, incluso si no lográramos superar al PP. La hipótesis de que el PSOE gire los 180 grados necesarios para que podamos entendernos con los socialistas tras su abandono de las políticas de austeridad depende de que efectivamente les superemos. Solo un PSOE superado por Podemos cederá ante nuestro liderazgo, o se suicidará políticamente

---

<sup>15</sup> Íñigo Errejón, en la estela de Laclau, ha hablado de «asaltar los significantes flotantes o parcialmente vacíos que podían recibir interpretaciones distintas y que hasta ahora solo estaban en posesión de los poderosos, como democracia, justicia, país, patria o decencia. Eran términos vacíos porque podían recibir interpretaciones de muy distinto signo, y empezaban a estar flotantes como resultado de la crisis de certezas» (Ana Domínguez y Luis Giménez, ob. cit., p. 103).

entregándose al liderazgo del PP» (Pablo Iglesias, *New Left Review*, julio-agosto de 2015, p. 29<sup>16</sup>, <http://newleftreview.es/>).

En la hipótesis de que Podemos quedara segundo, delante del PSOE, y que la suma de los escaños de ambos, junto a otros aliados, fuera mayoritaria, se abrirían dos posibilidades: que el PSOE apoyara la investidura de un Gobierno encabezado por Podemos (en el que podría participar o no), o que tratara de impedir ese Gobierno, aliándose con el PP.

Pablo Iglesias se ha referido al cuadro postelectoral con las siguientes palabras: «En términos de escenarios electorales creo que básicamente hay dos posibilidades. Nosotros superamos al PSOE, siendo primera o segunda fuerza. No superamos al PP. Y esos son los grandes escenarios. El de Podemos más izquierdas soberanistas no da los números ni en broma. Ese escenario electoral no es un escenario de Gobierno». Y alude a continuación a la posibilidad de que Podemos tuviera que votar la investidura del Partido Socialista, concluyendo que «Eso sería durísimo para nosotros y el escenario posterior a eso a mí no me gustaría vivirlo con una responsabilidad política como la que tengo ahora. O si el PSOE tuviera que elegir entre entregar el gobierno al PP o votarnos la investidura a nosotros. Esos creo que son los escenarios fundamentales» (Pablo Iglesias, *publico.es*, 24 de junio de 2015, <http://www.publico.es/politica/iglesias-quiero-ganar-dejen-paz.html>).

Si, en cambio, el PSOE adelantara a Podemos en número de escaños (como pronostican las encuestas desde hace meses), podría ocurrir que Podemos apoyara al PSOE para que formara Gobierno pero probablemente sin participar en él.

La opinión de Juan Carlos Monedero, aunque ya no está en la dirección de Podemos, seguramente es compartida por los principales dirigentes. A la pregunta «¿Es un Gobierno de coalición PSOE-Podemos una posibilidad remota?», Monedero respondía así: «Esa coalición sólo es posible en el caso de que nosotros seamos la segunda o la primera fuerza política en España. En caso de que no fuera así, y fuéramos el necesario acompañante de un Gobierno del PSOE, pactaríamos una serie de medidas, entregaríamos la investidura y pasaríamos a la oposición. Ésa es la opinión personal de Juan Carlos Monedero, no la de la dirección de Podemos a la cual yo no pertenezco» (Pablo Batalla Cueto, *Asturias 24*, 19 de julio de 2015, <http://mas.asturias24.es/secciones/entrevistas-en-el-toma-3/noticias/si-las-primarias-no-sirven-para-legitimar-las-decisiones-y-aumentar-la-ilusion-son-un-instrumento-que-no-sirve/1437252423>).

Podemos puede tener que enfrentarse también a la eventualidad de una coalición del PP y el PSOE. Esta última hipótesis está cobrando fuerza últimamente a medida que las encuestas anuncian crecientes dificultades para que tanto la suma de PP + Ciudadanos como la suma de PSOE + Podemos dispongan de los escaños necesarios para poder gobernar<sup>17</sup>.

Si Podemos no accede al Gobierno tras las próximas elecciones generales, podría seguir aspirando a gobernar, pero cuatro años después, y posiblemente ya no podría contar con unas circunstancias excepcionales como las que han propiciado su aparición y rápido ascenso.

Dispondría, en todo caso, de las bazas que proporcionaría contar con un nutrido grupo parlamentario y con su presencia en otras instituciones. Pero debería ejercitarse por lo menos cuatro años en las funciones parlamentarias. Digamos que no es para eso para lo que el actual núcleo dirigente impulsó Podemos.

---

<sup>16</sup> Carolina Bescansa, en el programa de Fort Apache dedicado a la "Crisis del Partido Popular" (11 de julio de 2015), sostuvo que el PSOE se hallaba en un proceso de descomposición y que, si finalmente quedaban dos partidos en liza, estos serían el PP y Podemos. Traigo aquí esta percepción aunque ignoro su fundamento y hasta qué punto es compartida por otros dirigentes, [https://www.youtube.com/watch?v=Z43dha--Y5w&list=PL7-PRrKey3Ht\\_b5QcxlDHz2ivScTBCyEV&index=1](https://www.youtube.com/watch?v=Z43dha--Y5w&list=PL7-PRrKey3Ht_b5QcxlDHz2ivScTBCyEV&index=1)

<sup>17</sup> Según el trabajo realizado para *publico.es* (31 de agosto de 2015) por JM&A, los porcentajes de los votos emitidos y los escaños correspondientes se repartirían de la siguiente forma: PP: 29,5% (127 escaños); PSOE: 22,4% (96 escaños); Podemos: 16,7% (56 escaños); Ciudadanos: 12,7% (33 escaños). Ambas sumas quedarían lejos de los 176 escaños que constituyen la mayoría absoluta (PP + Ciudadanos = 160; Podemos + PSOE = 149).

Pero los dirigentes de Podemos no pueden evitar pensar en esa posibilidad, como se desprenden de las siguientes palabras pronunciadas por Pablo Iglesias en la mencionada entrevista a *Le Monde*. «Una cosa –decía– es ser un outsider y otra trabajar durante cuatro años en el Parlamento. Vamos a aprender mucho, estoy seguro, pero nos convertiremos en algo completamente diferente. De momento no pienso en ello. Me concentro en los cuatro próximos meses».

Incluso algún dirigente está traduciendo ya el verbo *ganar* en un sentido más modesto, distinto del hasta ahora habitual de llegar al Gobierno para intentar cambiar las cosas. Así lo hacía Juan Manuel del Olmo, miembro del Consejo Ciudadano Estatal: «Un resultado electoral que frene a la Gran Coalición, la que ha perdido 8,4 millones de votos desde 2008, sería nuestra primera batalla ganada. Es ganar. El resultado necesario es romper el bipartidismo. Que no nos cueste aprender lo que tanto teme nuestro adversario. Hay que aprender a ganar»<sup>18</sup>.

Podemos no puede evitar moverse en la siguiente tensión. De un lado, ha de insistir en su *propósito ganador*; “salir a ganar”, “ir a por todas”, etc. Pero, de otro lado, sus dirigentes saben que las posibilidades de lograrlo han disminuido, y que, por lo tanto, precisan prepararse también para otras situaciones.

## Las elecciones catalanas

Unos días después de la publicación de este artículo, el 27 de este mes de septiembre, tendrán lugar las elecciones catalanas, concebidas por Artur Mas y sus aliados como un plebiscito en favor de la independencia de Cataluña.

Estas elecciones constituyen un singular banco de pruebas para Podemos.

Como ha quedado dicho más arriba, el espacio político ideal para Podemos sería aquel en el que se diera una clara dualización política, uno de cuyos polos fuera el propio Podemos, y en el que aparecieran como centrales aquellos asuntos que, según el propio Podemos, preocupan más a la mayoría de la gente (Podemos se ha solido definir como un altavoz para amplificar *las ideas de la gente*). En la concepción de sus dirigentes, es en esas condiciones cuando una opción política nueva puede hacer oír su voz y ganar apoyos suficientes como para privar del poder institucional a las viejas élites.

Pero, la actual situación política catalana está lejos de este cuadro.

Los campos en pugna son más de dos, y si el independentista ofrece una imagen de relativa unidad, lo que queda fuera del independentismo es un conjunto relativamente heterogéneo.

Por otra parte, en el enfrentamiento actualmente central en Cataluña, las élites (a las que Podemos venía llamando *la casta*) están divididas entre independentistas y antiindependentistas.

La idea de recoger y difundir *las ideas de la gente* para *construir* en torno a ellas *el pueblo*, se antoja en este caso una ardua tarea. ¿Pero cuáles son *las ideas de la gente* en Cataluña ahora mismo? ¿La demanda de independencia? ¿De qué sectores de la gente? No hay *unas únicas ideas de la gente*. La gente tiene ideas diversas.

Podemos pretende situar en el centro del debate político aquello que considera más importante y con mayor capacidad para *crear pueblo*, pero lo que hoy aparece en Cataluña en el centro de la vida pública es la idea de independencia, mientras que

---

<sup>18</sup> Es algo muy diferente de lo que, un par de días después, sostenía Antón Gómez-Reino, secretario de análisis político en Podemos-Galicia, entrevistado por Miguel Pardo: “O obxectivo fundamental é asaltar o poder político, cambiar as institucións e levar a cabo unha transformación social. Todo o que non sexa conseguir ese obxectivo suporía non acadar o propósito desexado” (Praza Pública, 7 de setembro de 2015, <http://praza.gal/politica/10099/o-fundamental-e-construir-un-suxeito-politico-galego-pero-e-importante-que-se-federe-con-podemos/>).

Podemos viene trabajando para que el conflicto que opone al pueblo con las élites sea el conflicto central.

Ha intentado anular la centralidad del llamado “derecho a decidir”, aceptando este último, pese a su imprecisión y ambigüedad, pero dándole un alcance que va más allá de la cuestión territorial. *Derecho a decidir*, sí –ha dicho Podemos–, pero sobre todas las cuestiones importantes, no solo sobre la independencia. Con esto ha creado ciertas dificultades a quienes querían que no se hablara más que de la cuestión territorial pero esta ha seguido siendo el asunto principal de cara a las elecciones del día 27 de septiembre.

Acertadamente, está tratando también de lograr el apoyo de quienes no quieren hacer de la independencia la cuestión principal y reclaman cambios sociales. Aunque, a la vez, se encuentra condicionado por el peso que tendría el electorado catalán de Podemos en las próximas elecciones generales y por la presencia en él de aquellos sectores independentistas que votarán por Esquerra Republicana en las autonómicas<sup>19</sup>.

Podemos venía proponiendo que un proceso constituyente español abriera nuevas vías para que la sociedad catalana pueda pronunciarse sobre el futuro de Cataluña, pero he aquí que sectores de izquierda preconizan un proceso constituyente catalán previo al español o varios procesos constituyentes. Podemos y Podemos se encuentran así ante un nuevo y, acaso, difícil debate.

Podemos, por lo demás, existe para ganar y gobernar, pero esta perspectiva no está presente –no puede estarlo por la actual distribución de fuerzas– en el actual horizonte catalán. El futuro puede darnos sorpresas –y siempre nos las da– pero, hoy por hoy, Podemos es una pieza dentro de un amplio sistema de partidos múltiple y muy fragmentado, que no aparece como candidata a desempeñar un papel gubernamental en Cataluña.

### **Podemos como sistema social complejo**

Podemos constituye un sistema social complejo, formado por varios anillos concéntricos, distintos en cuanto a su carácter y dimensiones.

Figura en el centro un grupo de personas que es mayoritario en los órganos de dirección y que lidera el conjunto. Las ideas que está aplicando Podemos emanan de este núcleo dirigente. El segundo anillo está formado por los círculos. Son los organismos territoriales en los que participan las personas que mantienen una actividad regular en Podemos. Esas personas, junto con otras muchas, forman el tercer anillo concéntrico, mucho más vasto, integrado por el conjunto de los inscritos: en la actualidad unos 350.000. En el anillo más amplio están quienes han votado o van a votar a Podemos en las elecciones. Aunque es arbitrario dar cualquier cifra, podría englobar actualmente a más de cuatro millones de personas.

Pero cada uno de estos niveles tiene rasgos políticos e ideológicos distintivos. No los diferencia solo su envergadura.

Así, en el núcleo dirigente, que predomina en el Consejo Ciudadano y en el Consejo de Coordinación, hay unas pocas personas que han actuado con una idea precisa de lo que perseguían (llegar a gobernar y promover un cambio político) y del camino que podía conducir a ese resultado. En este grupo, y a partir de él, se ha generado un sistema de liderazgos escalonados que son fundamentales para el funcionamiento de Podemos pero que no llega a todos los territorios por igual y que

---

<sup>19</sup> «El peso que tiene Cataluña en el electorado de Podemos puede resultar un importante condicionante a la hora de configurar su posición con respecto al debate territorial. En efecto, si Podemos quiere realmente ganarse ese porcentaje de la órbita de ERC debe plantear una posición amable con el nacionalismo catalán» (Lluís Orriols, “Podemos y el ‘problema catalán’”, Piedras de Papel / *eldiario.es*, 3 de septiembre de 2015, [http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Podemos-problema-catalan\\_6\\_427017304.html](http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Podemos-problema-catalan_6_427017304.html)).

tiene bastantes lagunas<sup>20</sup>. Los responsables locales coinciden en grados diversos con las ideas del grupo dirigente. A veces tienen diferencias de cierto calibre.

En los círculos se deja sentir una gran diversidad. En ellos se reúnen personas con trayectorias muy dispares, y de diferentes edades, que a veces forman tendencias o grupos de magnitudes variadas. El más importante de ellos es Anticapitalistas, cuyo enfoque no es el mismo que el del núcleo dirigente respecto a algunos aspectos de la orientación política de Podemos (últimamente se ha visto que este grupo apoyaba a la escisión de Syriza –Unidad Popular– mientras que el núcleo dirigente lo hacía con la mayoría de ese partido encabezada por Tsipras). Ha mostrado divergencias también con el funcionamiento interno. Pero hay también un sector, difícil de deslindar, que sin mayor precisión podemos llamar *quincemayista*, que hace hincapié en ideas, no siempre muy precisas, como la *construcción de abajo a arriba*, y demanda una mayor participación. Y todo esto sin hablar de grupos implantados solo en algunos territorios o en varios de ellos pero con menor incidencia.

La pluralidad ideológica y política de los inscritos seguramente es muy elevada. Además, se hallan bastante atomizados. Tienen derecho a participar en las votaciones. Como se ha podido verificar en las consultas realizadas hasta hoy, tienden a apoyar lo que viene de arriba, aunque en ocasiones se han pronunciado a favor de candidatos que no pertenecían a las listas respaldadas por el grupo de Pablo Iglesias.

El electorado de Podemos es todavía más variado. Es difícil de saber con certeza a qué partidos habían votado anteriormente quienes optaron posteriormente por Podemos. Las estimaciones al respecto dan cuenta de una gran diversidad, como esta de Metroscopia referida a las elecciones europeas de mayo de 2014, según la cual 5,2% del electorado de Podemos había votado en anteriores ocasiones al PP; 29,9% al PSOE; 26,1% a IU; 5,2% a UPyD (*electomania*, 2 de junio de 2014). Según Carolina Bescansa, “en torno al 30% o 35% [del electorado de Podemos] provenía de Izquierda Unida y en torno al 30% o 35% vino del PSOE. Y hubo gente que provino del PP, otros que procedían de la abstención y hubo también nuevos votantes”. (...) “El 10% o el 12% del electorado de Podemos provino del PP, unos 120.000 votos...” (Ana Domínguez y Luis Giménez, *op. cit.*, p. 131).

La interacción entre estos niveles no es muy densa. Están relativamente separados entre ellos. La cohesión de este sistema asociativo tan poco rodado, tan complejo, con estos escalones tan diferentes, depende en buena medida de que se mantenga el prestigio y la unidad de los principales líderes.

Independientemente de cuales sean los resultados de las próximas elecciones, es probable que vuelva a primer plano el problema de la constitución democrática de Podemos. En la actualidad es una estructura bastante vertical y centralizada, en la que la base encuadrada en los círculos pesa poco, y en la que los inscritos desempeñan un papel más bien plebiscitario, de apoyo a los líderes y a sus iniciativas.

Se ha defendido esta forma de entender la vida asociativa en nombre de la eficacia para ganar las elecciones generales<sup>21</sup>. Ese ha sido el argumento de más peso para justificar el hiper-liderazgo uni-personal y una estructura tan jerarquizada y centralizada. Es cierto que en Podemos hay un grado de información pública superior al que existe en otros partidos, pero los niveles de participación están muy por debajo de lo que se auguró en la primera etapa de Podemos, lo que sin duda resulta eficaz pero crea cierta frustración. Es llamativo que en las sucesivas consultas colectivas haya ido descendiendo el porcentaje de quienes emiten su voto<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Manuel Monereo, buen conocedor de Podemos, ha afirmado a este respecto: «Podemos es una fuerza en construcción y que se está definiendo; que tiene dificultades para construirse en sujeto político coherente; y tiene un liderazgo fuerte pero no organizativo» (Aitor Riveiro, entrevista a Manuel Monereo, “Hay que pactar una tregua política entre Podemos e IU hasta después de las elecciones”, *eldiario.es*, 27 de junio de 2015, [http://www.eldiario.es/politica/Manolo-Monereo-politica-Podemos-IU\\_0\\_402810272.html](http://www.eldiario.es/politica/Manolo-Monereo-politica-Podemos-IU_0_402810272.html)).

<sup>21</sup> Acerca de la relación entre eficacia y democracia véase el epígrafe 7 del mencionado artículo de Fernando Fernández-Llebrecz ([www.pensamiento critico.org](http://www.pensamiento critico.org), 20 de julio de 2015, <http://www.pensamientocritico.org/ferlle0715.pdf>).

<sup>22</sup> Las cifras de participantes en las distintas consultas han sido las siguientes: Primarias para las elecciones europeas (abril de 2014): 33.156; equipo para gestionar la asamblea constituyente (junio de 2014): 55.882; Estatutos de Podemos (octubre de 2014): 112.070; secretario general (noviembre de 2014): 107.488; Consejos Ciudadanos

## Las últimas primarias y la cultura asociativa

Las elecciones internas de los Consejos autonómicos y de los secretarios generales también autonómicos permitió que asumieran responsabilidades a ese nivel personas que no formaban parte de la corriente de la dirección de Podemos<sup>23</sup>. Otro tanto ocurrió con las listas para los parlamentos de las Comunidades Autónomas.

Se puede suponer que, desde entonces, cobró importancia en el núcleo dirigente la preocupación por el procedimiento para las candidaturas a las elecciones generales.

Esa preocupación se puede resumir así: si Podemos aspira a gobernar, necesita una presencia parlamentaria no solo suficientemente numerosa sino, asimismo, coherente y relativamente unificada ante las cuestiones decisivas. La experiencia de Syriza, a este respecto, es un claro aviso. Todo el proyecto de Podemos se vendría abajo si, en lugar de eso, tras las elecciones generales, se encontrara con unos apoyos parlamentarios heterogéneos, sujetos a disciplinas de voto demasiado divergentes y que actuaran en orden disperso en las votaciones más relevantes.

Para ello se ha puesto en pie un procedimiento que se apoya en la *democracia de los inscritos* (tendencialmente plebiscitaria y favorable para los líderes más conocidos) para contener la *democracia de los sectores organizados* en los círculos (más permeable a las diversas tendencias y en la que pueden influir más los líderes locales y las corrientes organizadas).

La idea es sencilla: aunque las circunscripciones de las elecciones generales son provinciales, se establece una circunscripción única interna para la elección de las y los candidatos de Podemos. Esto podría llevar a la situación anómala de que una persona representara en el Congreso de Diputados a una circunscripción cuyos problemas ignora. Además, a estas elecciones primarias internas se han podido presentar listas completas o parciales que se podían votar en bloque.

La desterritorialización<sup>24</sup> de las listas, unida a la posibilidad de apoyarlas en bloque, sitúa en una posición de desventaja a las personas menos conocidas, o conocidas solo en su territorio, y da una notable ventaja al grupo dirigente, que cuenta con los líderes más conocidos y que ha presentado –y conseguido la elección– de una lista de su entera confianza.

Esto, unido a la premura con que se ha lanzado el proceso, en el pasado mes de julio, ha dado unos resultados absolutamente favorables al actual grupo dirigente, frente a las corrientes de opinión.

Son bastantes las voces dentro de Podemos que manifiestan el deseo de que el verticalismo actual no se mantenga tal cual tras las elecciones generales y que vaya tomando cuerpo una nueva cultura asociativa, sin tanta retórica participativa y con más entidad democrática.

\*\*\*

Sean cuales sean las reservas que tal o cual iniciativa de Podemos pueda suscitar, lo cierto es que su presencia en el panorama político español es un hecho

---

municipales (diciembre de 2014): 86.046; Consejos Ciudadanos autonómicos (febrero de 2015): 84.837; listas para las elecciones autonómicas (marzo de 2015): 69.506; listas para las elecciones generales (julio de 2015): 53880.

<sup>23</sup> Si no me equivoco, seis de los secretarios generales de las Comunidades Autónomas, incorporados como tales al Consejo Ciudadano, órgano máximo de Podemos, se presentaron sin el apoyo del núcleo dirigente.

<sup>24</sup> Además, según el número de votos de cada persona elegida, esta podrá elegir la circunscripción en la que desea presentarse a las elecciones, lo que puede tener como consecuencia que algunas personas puedan ser representantes de una población cuyos problemas ignoran. «La lista de 350 candidatos electos representará, en la práctica, un orden de prelación para la elección de la provincia y el puesto en el que cada candidato o candidata quiere concurrir en las elecciones al Congreso de los Diputados. El candidato más votado elegirá en primer lugar la provincia y el puesto en que se quiere presentar. El segundo candidato más votado elegirá en segundo lugar; el tercero en tercer lugar, y así sucesivamente hasta confeccionar el conjunto de las listas de Podemos en las cincuenta provincias y en las dos ciudades autónomas» (Podemos, *Elecciones generales de 2015. Reglamento de primarias*, Artículo 7.2).



relevante y altamente positivo. Lo deseable es que obtenga unos buenos resultados en las próximas elecciones generales para que pueda seguir interviniendo como una fuerza de primera magnitud.